

CONVIVENCIAS TELE-VISADAS: UN ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA SOBRE LOS INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA

LICDA. ANYELICK CAMPOS ZAMORA

LICDA. LARISSA TRISTÁN JIMÉNEZ

INTRODUCCIÓN

“Tres nicaragüenses asesinan y entierran a un hombre”

“Nicaragüense implicado en doble homicidio se entregó a las autoridades”

“Policía pilló a una banda de ladrones integrada por mujeres nicaragüenses”

Titulares como éstos aparecen con relativa frecuencia en muchos telenoticieros costarricenses. Como en estos casos, el énfasis aparece primero en la nacionalidad (nicaragüense), para luego “informar” sobre hechos relacionados comúnmente con delitos, asaltos, secuestros, conflictos sociales, narcotráfico, etc. En este tipo de noticias predominan imágenes en las que, implícita o explícitamente, se asocia a la población inmigrante, sobre todo nicaragüense, con criminalidad, ilegalidad y caos social. Al mismo tiempo, se invisibiliza la participación de costarricenses en este tipo de situaciones, y se reservan consideraciones positivas para “los nacionales”.

Lo anterior, inevitablemente nos plantea múltiples interrogantes acerca del papel que desempeñan los medios de comunicación colectiva en la dinámica de las relaciones intergrupales en Costa Rica: ¿contribuyen en alguna medida a conminar la hostilidad de la sociedad receptora hacia la población inmigrante a través de los mensajes que transmiten o son más bien, reproductores de imágenes instauradas con anterioridad en esta sociedad?

Para ensayar respuestas a estas preguntas se vuelve necesario establecer la relación entre los mensajes mediáticos, su consumo y el contexto sociohistórico y cultural en el que circulan. La presente ponencia se refiere precisamente a esta conexión y, a partir de ahí, ofrece una perspectiva sobre los alcances concretos que tienen los medios de comunicación y la forma en que, a través de lo que dicen y de lo que omiten, producen y reproducen significados sociales hegemónicos referentes a la población inmigrante nicaragüense.

Las ideas que se exponen en este trabajo surgen de los resultados de la investigación titulada “Recepción de la información periodística sobre hechos de violencia y conflicto social, en los que se implica a la población inmigrante nicaragüense residente en Costa Rica” (2007). En este estudio se desarrolló una estrategia teórico-metodológica integradora que incluyó tanto el análisis del discurso periodístico de siete noticias, como su recepción (interpretación y apropiación) por parte de cuatro grupos específicos: maestros, policías y taxistas costarricenses y un grupo de inmigrantes nicaragüenses residentes en la comunidad Carpio, ubicada en San José, Costa Rica.

A partir de los hallazgos que posibilitó dicha metodología, delineamos algunas consideraciones en torno a la forma en que este tipo de mensajes periodísticos perpetúan ciertas prácticas de exclusión y estigmatización que, a nivel general, experimenta la población inmigrante que reside en Costa Rica.

Viendo a los Otros para definir el nosotros: Los nicaragüenses y los discursos sobre identidad nacional en Costa Rica

Uno de los objetivos principales del estudio mencionado fue analizar la estructura discursiva del texto noticioso. Para ello, el modelo de análisis adoptado exigía atender las relaciones sociales de poder que reproducen los medios de comunicación a través del uso y manipulación del lenguaje. Esta perspectiva permitió develar el trasfondo ideológico que subyace a los discursos periodísticos en los que aparece la conexión entre nicaragüenses y delito.

Lo que se encuentra al explorar los orígenes socioculturales de esta conexión es la estrecha relación que guardan los discursos noticiosos con algunos imaginarios

sociales suficientemente extendidos entre la población costarricense que, históricamente, han caracterizado a ciertos grupos inmigrantes de forma negativa, vinculándolos con atraso, pobreza y, antivalores sociales y morales, entre otros.

Si bien lo anterior es un rasgo generalizado de las comunidades de destino, en el caso de Costa Rica ha adquirido la particularidad de vincularse con un proyecto más amplio de identificación nacional, en función del cual la población costarricense se adjudica una pretendida “excepcionalidad” con respecto a los otros países centroamericanos en general y, a Nicaragua en particular.

Esta dinámica de autolegitimación puede ser rastreada desde la constitución misma del Estado costarricense. Según el investigador Carlos Sandoval (2002), los discursos sobre “la nación”, contruidos y difundidos desde inicios del siglo XIX atribuyen un carácter “único” a Costa Rica y a “lo costarricense”, identificándolo con valores políticos tales como “democracia”, “paz” e “igualdad social”.

Tales imaginarios se articulan con ideologías nacionalistas y etnocentristas, que desde la temprana historiografía costarricense, entre 1880 y 1890, extendieron el pasado del país para enlazarlo a las expediciones de Cristóbal Colón, y de esta forma destacar un pretendido “origen europeo” que diferenciaría a Costa Rica de los otros países de la región.

El historiador Iván Molina (2002) al igual que otros autores, muestra que posteriormente se asoció ese pretendido origen español con la “blancura” de la población costarricense. Este elemento se asumió entonces como un rasgo físico característico de los costarricenses, y diferenciador de otros países cercanos. Explica que la concepción del país como una “sociedad blanca”, configurada en primera instancia por los políticos e intelectuales liberales, fue una de las bases sobre las que se fundamentó la explicación de lo que se ha dado en llamar el mito de la “excepcionalidad de Costa Rica”; una condición atribuida a la nación en la que privarían la diferencia y una supuesta superioridad ética y étnica.

Según el autor, los discursos oficiales expresaban, a inicios del siglo XX, una vinculación entre etnia y democracia, al atribuir el progreso de Costa Rica a dos

factores principales: la expansión escolar y la “raza especial” de la “estirpe española” de la cual, se consideraba, descendían todos los costarricenses.

Como estrategia paralela, otros grupos sociales en el país fueron desplazados e invisibilizados en esas mismas narrativas sobre la nación. Así por ejemplo, las poblaciones indígenas, como lo evidencia Ronald Soto (1998), fueron excluidas de la historia nacional, al negar su presencia como grupo social importante. Efectivamente, narraciones presentes en textos educativos hacen alusión aún hoy a la “desaparición” de los grupos indígenas, o a su “absorción” por parte de la “población blanca”, lo que ayudó a visualizarlos como esos “otros” que ya no existían, y por ende, con nulas posibilidades de participar e incidir en la realidad costarricense del presente. Esto a su vez permitió imaginar a la nación como descendiente casi enteramente de esa “raza blanca española”.

Como ya se dijo, a esta representación de “superioridad étnica”, se engarzaron imaginarios sobre la “superioridad moral” de los costarricenses, de forma que, como lo apunta Lara Putnam (1999), estos discursos, por definición racializados, sirvieron también para asociar ciertas imágenes, valores y virtudes del costarricense con su “blanquedad”.

Paralelamente, en la construcción de ese imaginario se fueron contraponiendo otros atributos y valores positivos que caracterizarían a la población costarricense “blanca” (del Valle Central sobre todo), con condiciones opuestas a esos valores y con imágenes negativas atribuidas a otras naciones y etnias “no blancas” (mestizos, indígenas, negros, centroamericanos, nicaragüenses, etc.). De ahí surge también la desvalorización y la discriminación hacia esos otros grupos:

El indio salvaje, perezoso, y desaseado; el chino vicioso; el nicaragüense pendenciero; el negro bruto y la negra promiscua: todas estas imágenes sirvieron implícita y a veces explícitamente para resaltar la virtud, el empeño, la honradez, el amor al trabajo y la paz del “costarricense” (automáticamente entendido por blanco). (Putnam, 1999, p. 151).

Asimismo, Molina (2002) muestra que desde el siglo XIX e inicios del XX los círculos oficiales combinaban un interés por la población indígena en cuanto a aspectos

arqueológicos con la indiferencia frente a la realidad de este grupo; pero también con el desprecio y el desdén por las poblaciones de piel oscura del Pacífico Seco (principalmente Guanacaste) y con la preocupación por las consecuencias de la presencia china y afroantillana en el país.

De esta manera, como sostiene Patricia Alvarenga (1998), esa formación histórica de la identidad costarricense ha contribuido a cerrar los espacios de integración a los recién llegados y, aún más, esa identidad, internalizada por la comunidad costarricense, se manifiesta en las actuales expresiones xenofóbicas contra esta población. Efectivamente, Sandoval (1997) afirma que “la presencia de extranjeros se constituye en una anomalía que amenaza un orden social, configurado a partir de la nacionalidad: el extranjero es el extraño que amenaza al organismo, al orden social.” (p.30).

Pero no todos los grupos inmigrantes han sido percibidos de esta forma. Soto (1999) afirma que otra de las estrategias utilizadas para exaltar ciertos valores y características como “propias de Costa Rica” fue un “discurso selectivo” sobre inmigración. Según el autor, a inicios del siglo XX algunos personajes de la época definían cierta inmigración (europea sobre todo) como un “agente regenerador”, de forma que destacaban las bondades de la inmigración europea (y blanca), a través de la que se lograría “mejorar la raza”. Al mismo tiempo, estos discursos hacían alarde de ciertas características y valores de estos “inmigrantes blancos”, y las vinculaban con los valores y comportamientos atribuidos al ser costarricense:

...una corriente de inmigración sana, tanto en lo moral como en lo físico, inmigración exclusiva de labradores, o mejor aún, de familias de labradores, cuya sangre sea como la sangre magnífica de nuestro pueblo; y sus costumbres como las nuestras; campesinos españoles, italianos, alemanes, austriacos, franceses, irlandeses... (Rafael Villegas, citado en Soto, 1999, p. 88)

Este discurso sigue teniendo fuerza aún hoy y, aunque ha habido cierta pretensión de manejar el tema con cuidado por parte de los círculos oficiales, persiste la idea de que habría dos tipos de inmigración: una que sería positiva para el país y traería el progreso, y otra que lo afectaría negativamente. Tal argumento se cristaliza en la

actual ley de migración de Costa Rica, que fomenta la participación del extranjero inversionista, al tiempo que se define el tema migratorio como un asunto de “seguridad nacional”. Sin embargo esta definición parece haberse reservado exclusivamente para los inmigrantes de escasos recursos, principalmente nicaragüenses, a quienes se les ha criminalizado categorizándolos como “ilegales” y ejerciendo contra esta población acciones predominantemente represivas.

Según señala Sandoval (1999), este no es un fenómeno reciente, pues este proceso de criminalización empezó a darse en una época en los que el porcentaje de población nicaragüense en el país no era significativo en relación con el total de habitantes. Esto sugiere, a criterio de este autor, que la exclusión y discriminación de esa población no es una simple consecuencia de la inmigración, sino que es el resultado de un proceso de larga data en el que se ha ido construyendo una “comunidad imaginada” a través de la diferencia y la desigualdad.

Sandoval (1997) muestra que desde finales del siglo XIX, cuando su llegada empezó a ser reconocida, los nicaragüenses empezaron a ser considerados como “otros” en las narrativas de nacionalidad en Costa Rica. Desde ese momento fueron asociados con conductas criminales y violentas, lo cual se evidencia tanto en discursos oficiales, como en narrativas historiográficas y literarias. De esta forma, los nicaragüenses se fueron convirtiendo en el “otro”, frente y en oposición al cual se construyó la propia identidad.

Los medios de comunicación han tendido a reproducir este imaginario, pues al igual que en los discursos oficiales, literarios, historiográficos y populares, frecuentemente asocian hechos de conflicto y violencia con el grupo social conformado por “los nicaragüenses”, al tiempo que se invisibilizan este tipo de acciones cuando son cometidas por costarricenses.

Como ya se dijo, este tipo de noticias exudan la pretendida excepcionalidad del costarricense en oposición al “otro nicaragüense”, dado que sus mensajes implícitos guardan estrecha relación con la sobrevaloración del propio grupo y la estigmatización de ciertos grupos sociales vistos con cierto desdén.

De esta forma, al explotar temáticamente su criminalización, los telenoticieros desempeñan un papel ideológico fundamental, ya que transmiten y reproducen no sólo los nuevos discursos oficiales que visualizan el tema de la migración como un asunto de “seguridad nacional”, sino también la ideología que sustenta los discursos sobre identidad nacional. En lo que sigue veremos con detenimiento las asociaciones que aparecen concretamente en los medios y los sentidos que subyacen a los textos analizados, para posteriormente referirnos a la forma en que fueron interpretados por cuatro tipos de audiencias.

LA NOTICIA COMO ANHELO DE LA DIFERENCIA: IMÁGENES DE LOS NICARAGÜENSES EN LA PRENSA TELEVISIVA

Visto lo anterior, es claro que la búsqueda de la diferenciación con respecto a la población nicaragüense se expresa también en los textos noticiosos que la representan como ejecutora de delitos y como protagonista de disturbios y desorganización social. A este tipo de discursos subyace la pretensión de la diferencia, de la democracia, la tranquilidad y la igualdad de una nación “amante de la paz”, en contraposición a los grupos de inmigrantes que, según los discursos, vendrían a traer el caos y la violencia.

A pesar de que lo anterior ya ha sido puesto en evidencia en algunos trabajos anteriores (Sandoval, 2002), sigue siendo una tarea fundamental develar las constantes en los discursos noticiosos, tanto en los contenidos manifiestos como en los que subyacen a las estructuras del texto, dado que a partir de ahí se puede contrastar tales estructuras y las lecturas “preferenciales” o “dominantes” con las lecturas reales de los sujetos que componen las audiencias.

Así como no es posible deducir el impacto de los medios exclusivamente a partir de un análisis discursivo, tampoco es conveniente privilegiar el análisis de la interpretación y apropiación de ese texto, dado que, como lo afirma David Morley (1996), el texto mediático contiene “cierres directivos” que deben ser identificados. Sólo

de esa manera es posible poner en evidencia las ideologías y la visión de mundo que se privilegia en estos mensajes.

Como lo muestra Morley (1996), los contenidos mediáticos no sólo comunican lo que puede verse en su contenido manifiesto, sino que además transmiten mensajes implícitos sobre actitudes básicas y valores sociales y sobre las opiniones que convendría adoptar ante diferentes “problemas sociales”.

Aquí el uso del término “problema” no es gratuito. En Costa Rica la inmigración ha sido representada en los medios siempre con un matiz problemático, como una amenaza al ser costarricense. Sin embargo, asociar inmigración con conflicto social, no es una práctica exclusiva de los medios de comunicación pues estos comparten responsabilidad con otras instituciones como el gobierno, la policía o el sistema educativo, de manera que, como lo señala Teun van Dijk (2003), los efectos de los medios son más bien indirectos y dependientes de la interacción con otras instituciones sociales.

En ese sentido, poco se gana asumiendo posiciones satanizadoras o apologéticas sobre la responsabilidad de los medios en la transmisión y reproducción de discursos xenófobos y discriminatorios. Es más constructivo y retador tratar de dilucidar cuáles son esos contenidos, explícitos e implícitos, que los medios transmiten sobre un “problema social” y cuánta resonancia alcanza este tipo de discursos entre las audiencias.

De esta forma, quisimos identificar las temáticas en las cuales se relacionaba “inmigración nicaragüense” con “problemática social”. Para ello, se analizó discursivamente siete noticias provenientes de dos de los telenoticieros más importantes en términos de audiencia, a partir de un esquema analítico que incluyó la valoración de la dimensión espacial y temporal en el que se ubican los textos, así como los hechos y los roles y atribuciones de sus protagonistas. En el siguiente cuadro se sistematiza algunos de sus componentes principales:

| Noticia/Titular | Tema central | Ítems | Cobertura mediática |
|--|--|---|---------------------|
| <p>Como ha transcurrido hoy martes en La Carpio?</p> <p>Fecha: 01/06/2004</p> <p>Noticias Repretel</p> | <p>Conflictos sociales y disturbios en una comunidad conflictiva consecuencia de una protesta.</p> <p>Comunidad con mayoría de población nicaragüenses “ilegal” y merced del hampa</p> | <p>Disturbios” y caos social/ Protestas</p> <p>Situación de Población vulnerable (niños, madres, ancianos)</p> <p>Ilegalidad de la población nicaragüense</p> <p>Intervención de las instituciones involucradas</p> <p>Víctimas institucionales (policías)</p> | <p>Alta</p> |
| <p>Víctimas de asalto al Banco Nacional de Monteverde enfrentaron hoy a Herlin Hurtado</p> <p>Fechas: 12/2005 y 25/03/2006</p> <p>Noticias</p> | <p>Asalto en una sucursal del Banco Nacional en Monteverde, caracterizado como “el más violento” en Costa Rica. Sobre explotación de Herlin Hurtado como el más cruel delincuente</p> | <p>Amenaza para la nación representada por “un extranjero”</p> <p>Asociación entre criminalidad y persona nicaragüense,</p> <p>Personalidad de Herlin Hurtado: tranquilo, pero “de corazón duro”.</p> <p>Cambio en apariencia física de Herlin, que sugiere la conexión entre ética y estética.</p> <p>Retención de rehenes y entrega de Herlin a la policía: Vulnerabilidad de la población costarricense.</p> | <p>Alta</p> |

| | | | |
|---|---|--|------|
| Repretel | | Investigación judicial y sanción penal del delito | |
| <p>Quién tiene la responsabilidad legal de la muerte del hombre que fue atacado por los perros?</p> <p>Fecha: 11/11/2005</p> <p>Noticias Repretel</p> | <p>Responsabilidad de la víctima por el ataque sufrido por parte de perros rottweillers</p> | <p>Muerte de Natividad Canda y actuación de la policía.</p> <p>Justificación del hecho por parte del dueño de los perros que lo atacaron.</p> <p>Duda sobre quién sería el responsable de esta muerte</p> <p>Atenuantes legales para el dueño de los perros.</p> <p>Condición de los animales que motivó su agresividad.</p> <p>Posible sacrificio de los perros</p> | Alta |
| <p>Nicaragüense implicado en doble homicidio se entregó a las autoridades</p> <p>Fecha: 07/03/06</p> <p>Telenoticias</p> | <p>Celebración por la entrega de un nicaragüense implicado en un doble homicidios</p> | <p>Conflicto laboral entre dos vendedores de sandías.</p> <p>Trasgresión del nicaragüense asesinado y justificación del homicidio cometido por "el tico".</p> <p>Entrega de las armas que habría utilizado "el nicaragüense".</p> | Baja |
| <p>Policía pilló a una banda de</p> | <p>Criminalidad asociada con</p> | <p>Detalles sobre el ámbito de operaciones de la banda</p> | Baja |

| | | | |
|---|---|---|-------------|
| <p>ladrones integrada por mujeres nicaragüenses</p> <p>Fecha: 07/03/06</p> <p>Telenoticias</p> | <p>“mujeres nicaragüenses”</p> | <p>Último “golpe” de la banda: robo en tiendas.</p> <p>Acusación formal por parte del Ministerio Público.</p> | |
| <p>“Tres nicaragüenses asesinan y entierran a un hombre”</p> <p>Fecha: 06/03/06</p> <p>Telenoticias</p> | <p>Detención de tres nicaragüenses a quienes se les imputó un homicidio y su ocultamiento</p> | <p>Antecedentes del asesinato: Llegada de Nicaragua del presunto homicida y problemas laborales entre dos cuñados.</p> <p>Amenazas previas a la muerte: Conflicto familiar</p> <p>Detalles de la muerte: asesinado con dos balazos en el pecho</p> <p>Hallazgo del cadáver enterrado en San Ramón: ocultamiento del crimen</p> <p>Detalles de la detención de “los sospechosos” cuando intentaban “pasar a Nicaragua</p> <p>Antecedentes criminales en Nicaragua de uno de los sospechosos.</p> | <p>Baja</p> |
| <p>“El OIJ arrestó a tres nicaragüenses sospechosos de movilizar</p> | <p>Nicaragüenses involucrados en narcotráfico</p> | <p>Hallazgo de la droga escondida en un auto por parte del OIJ</p> <p>Detalles sobre la investigación que permitió la captura de los tres</p> | <p>Baja</p> |

| | | | |
|---|--|---|--|
| <p>200 kilos de cocaína al mes”</p> <p>Fecha: 14/10/05</p> <p>Noticias Repretel</p> | | <p>sospechosos, de narcotráfico.</p> <p>Detalles del “modus operandi” de los sospechosos y dirección de movilización de la droga (de Costa Rica a Nicaragua y a EEUU)</p> <p>Actividades del OIJ luego de la captura: allanamientos y decomisos</p> <p>Acusación formal e inicio del proceso judicial por el delito de narcotráfico</p> | |
|---|--|---|--|

Además de las relaciones con diferentes tipos de delitos y las referencias a conflictos y violencia, el tema que parece ser recurrente en estas noticias es la amenaza que representan las poblaciones inmigrantes para el país, tanto para el orden social, como para la integridad física individual.

Un ejemplo de lo anterior, es la noticia referente a una serie de protestas ocurridas en Carpio¹ a raíz de la negativa por parte del gobierno costarricense de titular los terrenos en los que habita esta comunidad. En este caso, nunca se contextualizó el conflicto y fue narrado en términos de “disturbios” provocados y ejecutados por personas que en su mayoría eran nicaragüenses. Para la transmisión de esta idea, el recurso fue la exposición reiterada de imágenes en las que se observaba a personas lanzando piedras, policías heridos, niños y niñas llorando y cruzrojistas corriendo y auxiliando personas. Al mismo tiempo, el narrador describía a “La Carpio”, tal y como se le nombra en los medios, como “un sector” inseguro, conflictivo, tenebroso, en donde impera la “Ley del más fuerte” y en donde es necesaria la intervención constante de la Fuerza Pública para que exista calma.

¹ Ésta es una comunidad ubicada al oeste de la ciudad de San José, en La Uruca y nació como una ocupación de los terrenos que pertenecieron a la Caja Costarricense de Seguro Social, entre 1993 y 1994. Datos del último censo realizado en Costa Rica en el 2000 indican que la composición demográfica de la comunidad es de 50% de costarricenses, 49.1% nicaragüenses y un 0.9 de otras nacionalidades. Sandoval (2005) destaca que la particularidad que tiene este lugar es que constituye el punto de encuentro entre migrantes internos provenientes principalmente de la Zona Sur y de Guanacaste, e inmigrantes externos provenientes de Nicaragua. No obstante, no se reconoce a los que vinieron de otras zonas del mismo país como migrantes, de ahí que la población costarricense perciba a “La Carpio” como una comunidad habitada exclusivamente por inmigrantes nicaragüenses incidiendo en su estigmatización por parte de los medios de comunicación y de la sociedad costarricense.

En este caso es posible identificar la asociación entre personas nicaragüenses y la condición de “ilegalidad”, tanto por haber participado en “los disturbios” como por su estatus migratorio. Frecuentemente en las noticias se asocia la falta de documentos, vista como un tipo de ilegalidad, con la ejecución de delitos y hechos ilegales. Evidentemente esta fusión favorece con fuerza la criminalización de las personas nicaragüenses.

Por otro lado, esta noticia ilustra también que la categorización del “nicaragüense” se acompaña de la estigmatización de su espacio vital y de su territorio, al vincular algunas comunidades específicas (Carpio, por ejemplo) con población nicaragüense, y ésta a su vez, con acciones delictivas que ponen en riesgo la seguridad personal de toda la población costarricense.

De esta forma, la representación se traslada no sólo a la persona, sino también a su espacio y su comunidad, otorgándole así valor simbólico a lo geográfico y “localizando la amenaza” en un lugar específico, que termina siendo estigmatizado como “peligroso” o “inseguro”.

Estrechamente vinculado a lo anterior, otro tema recurrente en estas noticias es la idea del riesgo que representa la población nicaragüense y el pánico que genera en las personas con quienes se relaciona. Ello se enlaza con el tema de la inseguridad ciudadana que se encontró en la mayoría de los textos noticiosos.

Los esquemas periodísticos ayudan a transmitir esta idea a partir de recursos visuales, auditivos y retóricos. Narradores y periodistas explícitamente aluden al temor que motivarían las acciones “transgresoras” de nicaragüenses y de otras poblaciones excluidas, al tiempo que las imágenes de caos y destrucción imperan en el esquema de las noticias. Frases empleadas por los comunicadores como “El miedo a un nuevo enfrentamiento entre los manifestantes y policías se respira en cada esquina”, fuerzan respuestas en sus entrevistados/as que se ajustan a esta idea. Como ocurrió en este caso, las personas entrevistadas frecuentemente son inducidas a comentar ampliamente ese temor y “ejemplificar” así la versión del telenoticiero.

Ahora bien, el análisis de los actores que participan en la mayoría de estos relatos periodísticos y los de los roles que se les asignan en el discurso permiten observar el tipo de relaciones apuntadas, con más detalle. De acuerdo con Mata y Scarafía (1993), el análisis de los roles permite reconstruir el papel social de los actores a los cuales se alude dentro de la dinámica social propuesta por el emisor en el discurso. Es decir, permiten identificar de manera

más precisa no sólo, cómo se les caracteriza, sino también cómo actúan esos actores dentro del esquema (visión) de mundo que el discurso ofrece.

En las noticias de la muestra se identifican fundamentalmente dos posiciones para los protagonistas: o bien se encuentran dentro del grupo de “nicaragüenses infractores” o bien pertenecen al grupo ubicado en el otro extremo que se encarga de restaurar el orden social y “neutralizar” el caos y los daños perpetrados por los primeros. Este segundo grupo está constituido, sobre todo, por los entes institucionales, (predominantemente los cuerpos policiales), que implícitamente se asumen como de nacionalidad costarricense.

Está claro que los roles sociales que se les asignan a unos y a otros tienen que ver, en el primer caso, con los entes que modifican el orden social y las normas, quienes crean un desequilibrio en la dinámica relacional costarricense, representando una amenaza para ese orden, o incluso para la vida e integridad de la población nacional. Por el contrario, los segundos son visualizados como los entes restauradores y que pueden garantizar la seguridad perdida; quienes pueden proteger a esa población que se encuentra a merced de “extranjeros”, como se enfatizó en la noticia referente al asalto a una sucursal de uno de los bancos costarricenses más importantes (Banco Nacional).

Aquí aparece con fuerza la conexión entre delito, persona nicaragüense y carácter agresivo o violento. El protagonista de esta noticia (Herlin Hurtado) es caracterizado como “un extranjero” que dejó una “estela de dolor” inolvidable. Se le describe como una persona “de corazón duro”, a quien no le importó ver a sus hermanos muertos en el lugar de los hechos y se enfatiza la sensación de angustia y temor extremo que generó en el país.

Es interesante que el texto presente de entrada un mensaje atemorizante y absolutista, pues alude, según se señala, al “más violento asalto en la historia del país”. Tal frase no admite otra posibilidad por lo que la idea implícita que atraviesa estas informaciones es la amenaza extrema que representaría “un extranjero”, siendo capaz de “poner en tensión” la seguridad nacional.

De esta manera, la amenaza se desborda e involucra a todos los habitantes del país, lo que se refuerza al señalar inmediatamente después que la banda a la que pertenecía Herlin (único asaltante que sobrevivió) sembraba el pánico en varios lugares del territorio costarricense. La noticia traslada y extiende la situación de peligro en el asalto y la retención en un lugar específico (Monteverde), a la nación en su totalidad.

Ahora bien, si este es el tipo de representaciones que impera cuando se hace referencia a nicaragüenses en las noticias, ¿cómo se representa a la “población nacional” en esos mismos textos?, ¿son actores pasivos o activos?, ¿cómo participan en los hechos narrados?

Frecuentemente la población costarricense aparece en el rol de víctima indefensa y desprotegida, que se encuentra a merced de las agresiones nicaragüenses. Esta idea es clara en la noticia sobre las protestas en Carpio, pero también aparece aún con más fuerza en la referente al asalto en Monteverde, y en otras noticias que recibieron una menor cobertura mediática. El esquema periodístico incluye testimonios, imágenes de caos y angustia, así como sonidos que remiten a la sensación de peligro y vulnerabilidad.

En los casos en que los actores costarricenses participan directamente en el conflicto y son protagonistas de hechos violentos, el discurso periodístico minimiza de una u otra forma su responsabilidad en el detalle de estos hechos. Más aún, el texto tiende a desviar la atención hacia algún comportamiento “transgresor” de un nicaragüense cuando como consecuencia de sus acciones, los actores costarricenses se ven involucrados en la muerte de alguna persona. El recurso que se utiliza para esto es legitimar sus acciones buscando “explicaciones lógicas” para su actuación.

De esta forma, no se admite la posibilidad de que la población nicaragüense sea víctima; antes bien, la ubica de manera permanente en el rol de victimaria. Este es el caso de la noticia “Nicaragüense implicado en doble homicidio se entregó a las autoridades”, en la cual se narra la disputa entre dos vendedores de sandías, uno nicaragüense y otro costarricense, que laboraban en la provincia de Guanacaste, al Norte del país.

En el altercado, el costarricense dispara al nicaragüense ante lo cual interviene un tercero, también nicaragüense, que le da muerte al vendedor costarricense. Aunque fueron dos las personas que dispararon, en la noticia se oculta la nacionalidad del costarricense que dispara primero y da muerte al nicaragüense con el que discutía, mientras que se hace una referencia explícita y se enfatiza este dato cuando se trata del tercer nicaragüense que interviene y da muerte al costarricense que disparó primero. Además, el costarricense es exculpado y sus acciones se justifican como una “provocación” por parte del “extranjero” que, según el texto noticioso, irrespetó una recomendación oficial de no vender su producto en la vía pública.

Es interesante que incluso el mismo titular de esta noticia es engañoso y entrafña este ocultamiento del crimen cometido por un costarricense, al tiempo que atribuye las dos muertes a una misma persona, precisamente identificada como “nicaragüense”.

En la noticia sobre la muerte de Natividad Canda (un nicaragüense que murió atacado por dos perros rottweiler al ingresar a un taller mecánico en la provincia de Cartago), también se responsabiliza a la víctima por su propia muerte. En este caso, los roles se invierten de manera tal que en el discurso noticioso no sólo se asume implícitamente que el nicaragüense “se buscó” su muerte al invadir una propiedad privada, sino que se desvía la atención que podría haber recaído en el dueño de los perros como presunto responsable del ataque y se disculpa su negligencia en virtud de su derecho a proteger su propiedad. Para ello se utiliza el criterio de dos “expertos” (un abogado penalista y un representante del Ministerio de Salud) cuyo argumento principal es que “los perros tenían la obligación de cuidar” y en ese sentido, la responsabilidad del dueño se descarta porque sólo garantizaba su protección. No importa si, como ocurrió en este caso, muere otra persona.

En todos estos casos, la nacionalidad es un dato sólo cuando se trata de personas extranjeras, que además, según el discurso, “transgreden” los límites sociales o morales, o bien retan a las autoridades.

Ahora bien, en la mayoría de estas noticias, el tema de la criminalidad e ilegalidad no aparece impune, por lo que otro tema recurrente es el de la represión por parte de entes gubernamentales, y las sanciones a nivel judicial que deberán enfrentar los nicaragüenses transgresores. Es interesante que en estos casos los entes punitivos y/o represores nunca aparezcan asociados a personas nicaragüenses, sino que implícitamente se presentan como la contraparte (costarricense) de tales informaciones.

Los grupos policiales ocupan un lugar protagónico en esa dinámica, al ser vistos como héroes que garantizan la protección de la comunidad nacional. A éstos también se les disculpa o justifica sus manifestaciones agresivas, y se les asocia con características como fortaleza, tenacidad y valentía. Todo ello se disfraza de cierta manera, pues nunca se hace una referencia explícita a la nacionalidad de este grupo.

En la mayor parte de estos casos, el discurso de la noticia se apropia de la versión policial. Es decir, se adhiere plenamente a lo expresado por los oficiales entrevistados y, en algunos casos, justifica y/o legitima ampliamente la actuación de los entes que intervienen en los hechos como garantes del orden social. Los inmigrantes son responsabilizados por cualquier anomalía en ese orden y en ese sentido, son justificadas las acciones que los reprimen y/o los mantienen en condiciones de exclusión y marginalidad.

Precisamente, esta polarización social es otra de las constantes develadas en el análisis discursivo. En términos generales, los textos caracterizan y describen situaciones de extrema violencia, conflicto y criminalidad protagonizadas por personas nicaragüenses. Al mismo tiempo, las personas costarricenses que ejecutan actos violentos son ocultadas, disculpadas o legitimadas.

Queda claro entonces que el discurso subraya la oposición (diferencia) entre ambas poblaciones, pues por un lado la nicaragüense aparece como portadora de antivalores y comportamientos destructivos que vulnerabilizan a la nación y amenazan su seguridad, mientras que las personas costarricenses son asociadas con virtudes, características y valores positivos, tales como orden, lealtad, apego a normas, reestablecimiento de la seguridad, comportamiento aceptable, etc.

De ahí que nos hayamos referido a la noticia como “anhelo de la diferencia”, pues el discurso periodístico se convierte en la materialización de esa pretendida diferenciación imaginada, que se expresa a través de recursos narrativos y simbólicos como imágenes, sonidos, titulares, testimonios, criterios de expertos, etc. Estos “cierres directivos” (Morley, 1996), configuran un camino para la interpretación del mensaje, favoreciendo la vinculación entre población nicaragüense y conflicto, violencia y transgresión.

Sin embargo, como ya se dijo, nunca es posible deducir la lectura de un texto partiendo únicamente de un análisis discursivo, pues el consumo real no depende sólo de esos cierres directivos, sino también de los marcos referenciales de los que parten las audiencias para la comprensión de los mensajes. Si bien es cierto, dichos marcos están atravesados también por la ideología que sustenta los discursos periodísticos, lo cierto es que el sentido que le den al texto depende también de la forma en que las experiencias concretas que viven en los contextos microsociales mediatizan sus representaciones sociales sobre lo que los rodea.

En ese sentido, cabe preguntarse ¿qué ocurrió con el mensaje? y ¿de qué forma son leídos los textos noticiosos por parte de los grupos que conforman las audiencias? En las páginas siguientes veremos algunos hallazgos interesantes en relación a este tema.

ADHERENCIA, OPOSICIÓN O NEGOCIACIÓN: LAS AUDIENCIAS FRENTE AL TEXTO NOTICIOSO

Morley (1996) sostiene que antes de hablar de “efectos” de los discursos sobre la audiencia, es necesario hablar de “decodificaciones”, con lo cual pueden evidenciarse las formas diferentes en las que las audiencias leen y dan sentido a los mensajes que reciben. Se trata entonces de contrastar los mensajes con su consumo real.

Para este modelo, resultan particularmente interesantes los casos en los que ambos momentos se alejan y se produce, en el proceso de recepción, un sentido diferente al codificado inicialmente en el texto. En tales casos, se hace necesario investigar qué pasa con esa falta de correspondencia y las implicaciones que esto tiene en términos del circuito comunicativo. Ello exige atender precisamente, al proceso de construcción de significados que se instaura cuando las audiencias entran en contacto con el texto, lo que es indispensable si se desea dar cuenta de la efectividad de los mensajes.

Como ya se dijo, la eficacia de un texto no puede deducirse exclusivamente de un análisis centrado en el discurso, ya que éste no tiene vigencia ideológica sino se engarza de alguna manera en los significados compartidos que brinda la interacción cotidiana. Esto hizo necesario identificar las reacciones de las audiencias frente a la propuesta de sentido que el texto noticioso les ofrecía. La idea era establecer con qué frecuencia y de qué forma la audiencia recogía o rechazaba las definiciones “hegemónicas” enunciadas en las noticias.

El interés para ello no fue determinar la influencia de los discursos periodísticos analizados como “modeladores” de conductas segregacionistas, o como formadores de opiniones negativas y transmisores de prejuicios con respecto a la población nicaragüense, lo que se considera por lo demás, sobredimensionar el poder mediático, sino más bien establecer las correspondencias o discrepancias entre discurso e interpretación, y comprobar qué tanto se acercaban los sujetos de investigación a la propuesta de sentido de dichos discursos. En otras palabras, nos interesó establecer el papel del texto que era posible observar directamente.

Para ello se trabajó con cuatro grupos de discusión (maestros, policías y taxistas costarricenses y un grupo de inmigrantes nicaragüenses), partiendo de que al compartir un quehacer, han construido (o reconstruido) también un marco referencial común desde el cual iban a interpretar los mensajes.

Partiendo del modelo de “codificación/decodificación” desarrollado por Stuart Halla (1996) que establece tres tipos de lecturas (“Dominante o hegemónica”, “Negociada” u “Opositora”), en un primer momento se determinó qué tanto se alejaron o acercaron estos grupos a los significados privilegiados en los discursos, considerando la forma en que emergían en sus

comentarios, fragmentos referidos a sus experiencias en sus contextos inmediatos y/o atinentes a los discursos con los cuales podrían tener contacto en sus contextos sociales y/o laborales.

En el caso de los tres grupos conformados por costarricenses, vimos que tras un proceso de negociación que implicó alejamientos y acercamientos, los participantes decodificaron el mensaje en –casi- los mismos términos en que les fue propuesto por los noticieros. En términos generales se observó un gran acercamiento a las noticias que se les presentó, tanto en sus comentarios como en sus producciones individuales realizadas previamente a la discusión grupal:

Asalto del Banco:

Terror, muerte de inocentes, corazón (sic) duro del asaltante hacia sus hermanos, en general lo que me transmitió es el temor de llegar a un banco. (Producción escrita individual; oficial de policía)

Como se puede ver, se recogen los mismos elementos encontrados en el análisis de la noticia referente al asalto del Banco Nacional en Monteverde que, como se discutió, enfatizaba sobre todo el temor y la amenaza representados en la persona que cometió el asalto, así como su insensibilidad (corazón duro) incluso “hacia sus propios hermanos”. Aunque esta noticia fue una de las más comentadas por los y las participantes de los cuatro grupos, sólo en los grupos compuestos por costarricenses se observó claramente la atribución de tales “rasgos de personalidad” al presunto asaltante, a quien se le percibió como una persona dura, indiferente y “despiadada”, de forma similar a como lo expuso la nota periodística:

Son de personas emigrantes, especialmente Nicaragüense la sangre de ellos como la del sopo, fría sin sentimiento, sin corazón.

Es duro ver de unas cuantas cabezas hagan tanto daño de matar a sangre fría (Producción escrita individual; docente de primaria)

Esta misma noticia fue retomada también para “demostrar” que la población nicaragüense es la “más problemática”, y que serían la que comete los actos de delincuencia más graves, aunque se señaló a los colombianos como responsables también de ciertos hechos punibles:

[En] los actos más violentos se ven involucrados nicaragüenses y colombianos. En este país, mire, los sicarios... Sí, colombianos, y [en] los actos de delincuencia más fuertes de este país están involucrados los nicaragüenses... Como lo del banco...

Otro ejemplo de la estrecha relación entre el mensaje y el discurso de los y las participantes fue el breve debate que se sostuvo en los diferentes grupos acerca de la noticia

que informaba del ataque de los perros rottweillers a Natividad Canda. En el caso de los oficiales de policía por ejemplo, se argumentó sobre la responsabilidad que tendría esta persona de su propia muerte:

Vea lo que pasó con los perros, porque nada tenían que meterse tres chavalos a una propiedad privada adonde hay guarda. Al rato iban a matar al guarda, siendo hasta tico y creo que los perros están para cuidar...

Como se observa, este participante rescató más o menos los mismos elementos implícitos en la noticia, señalando la intención de esta persona de cometer algún delito como justificación del ataque. Así, esta persona se apropió del discurso periodístico sobre este hecho, basándose en los mismos elementos codificados en el texto.

Esta adherencia al discurso determinó, a la vez, una apropiación no sólo de ciertos elementos presentes en el texto periodístico, sino también de la forma en que los inmigrantes a nivel general y la población nicaragüense en particular, se encuentran representados en este tipo de noticias. Es claro que en estos casos los mensajes implícitos en el discurso se correspondieron con algunos imaginarios y representaciones sobre estas comunidades inmigrantes que a nivel general, compartían los miembros de estos grupos.

En muchos momentos, se hizo referencia directa a algunos de los contenidos noticiosos para “legitimar”, por medio del discurso periodístico, sus propios imaginarios. En el grupo de docentes por ejemplo, tales mensajes fueron rescatados para “ejemplificar” algunas opiniones respecto a la inseguridad ciudadana y la desprotección que consideran, estaría viviendo la ciudadanía frente a personas (y pandillas) extranjeras. En este caso, se retomó el discurso implícito en la noticia sobre el ataque a Natividad Canda y la atribución de su responsabilidad, para destacar su propia vulnerabilidad y la imposibilidad de defenderse ante ataques de ciertas poblaciones inmigrantes:

Vea en Costa Rica, yo estuve un día de estos en San José y me quedé asustada del montón de pandillas de dominicanos robando, y ellos no roban uno solo, no, o sea, usted los ve, en la parada de Tibás hay tres, miden como metro setenta y cinco. ¿Quién se va a meter en cuanto lo que le pasó a ese muchacho de los perros?, o sea, nadie tiene por qué dar su vida por alguien que está haciendo un acto delictivo, va meterse a defender a alguien que tras de todo está haciendo algo que es malo, o sea, ya nadie está por entregar su vida así no más...

Estrechamente vinculado a lo anterior, estos grupos compartieron la atribución de situaciones delictivas a algunas comunidades específicas, que en la geografía del imaginario

social costarricense se ven indisolublemente asociados con los inmigrantes nicaragüenses y su “problemática”. Algunas personas se refirieron además a colombianos, dominicanos y nicaragüenses como temibles y a ciertos espacios urbanos asociadas a estos, como excesivamente “peligrosos”. Asimismo destacaron idea de que los inmigrantes habrían tomado estas localidades para delinquir:

De hecho hay lugares que se llaman: las Cuadras de Managüita, las otras Cuadras de León, y entre ellos hay barras y entre ellos se pelean y entre ellos mismos se matan ahí. En La Carpio están las barras de la primera parada y la barra del sapo verde y todos ellos tienen barras ahí.

Sin embargo, los espacios mencionados no sólo son vistos como tierra fértil para la violencia y el crimen, sino que la forma en la que supuestamente se vive ahí configura muchos de los rasgos identitarios atribuidos a los nicaragüenses (suciedad, hacinamiento, etc.):

De hecho, si usted se da cuenta, ellos viven aquí, como viven en Nicaragua, o sea, en una casa alquilan, alquilan una casa y viven cincuenta personas y duermen en el piso y comen con las manos, porque ellos no están acostumbrados a usar la cuchara, ellos cogen la comida...

Lo anterior sugiere que en Costa Rica, a nivel imaginario, Nicaragua es representada como un lugar “barbárico”, y que los y las nicaragüenses viven en un estado “pre-civilizado” caracterizado por costumbres como “dormir en el piso” o “comer con las manos”. Del fragmento anterior se desprende también la idea de que esas costumbres serían taxativas de la geografía nicaragüense y, según lo manifestado por este participante, una vez que se está en “suelo costarricense” ese tipo de comportamiento es inadmisibles. De manera similar, para los oficiales de policía la ocurrencia de las problemáticas sociales mencionadas es consecuencia de las condiciones extremas de pobreza en las que según algunos participantes, vivirían los inmigrantes nicaragüenses:

También se ve ahí la forma en que viven, la forma en que conviven... la mayoría de los lugares donde pasan más problemas son lugares pobres. No sé, en una sola casa tal vez viven diez personas...

Este fragmento evidencia que, como lo ha descrito Sandoval (1999, 2002), las representaciones e imaginarios negativos y estigmatizados sobre los inmigrantes nicaragüenses integran o se encuentran contruidos también a través de representaciones de clase. Dichas representaciones trascienden los estereotipos relacionados con “características inherentes” a esta población, para dar paso a una visión estereotipada sobre el *modus vivendi* imaginado del nicaragüense, caracterizado ampliamente por condiciones de hacinamiento y marginalidad. En

el caso de los oficiales de policía, aunque se reconoció que esa situación de pobreza y marginalidad no es exclusiva de la población nicaragüense, cuando se vieron obligados a identificarla en los costarricenses no se explicó en términos del “modo de ser costarricense”, sino que atribuyeron esa circunstancia a condiciones macro sociales especiales como el desempleo y la falta de oportunidades:

A nivel de país lo que está pasando, porque ahora hay mucho robo y asaltos, es la falta de empleo porque no sólo los extranjeros también hay ticos que roban, hay ticos que cometen sus delitos. Hay problemas de empleo, digo yo, y la problemática viene siendo la forma en que viven, porque la mayoría son lugares pobres, por ejemplo aquí la 15 de Setiembre o la León XIII. (...).

De esta manera, tal como lo subrayó Morley (1996), estos discursos sociales con los que los distintos grupos se relacionan cotidianamente interactúan con el texto mediático, para producir un sentido, una determinada versión de los hechos, sea ésta hegemónica u opositora, congruente con el orden simbólico imperante, o crítica de ese orden.

En los casos anteriores, estos discursos o “costumbres sociales”, como las llama Stuart Hall (1998), se encuentran relacionados con la reproducción de significados hegemónicos sobre la población nicaragüense y sobre la forma en que se ha llevado a cabo el proceso de identificación nacional. Siguiendo al autor, es clara la articulación de diferentes discursos que confluyen en la estigmatización de este grupo y al mismo tiempo, en la reproducción de un cierto orden social.

"NO LO DICEN TODO": LA OPOSICIÓN AL TEXTO DESDE EL LUGAR DEL "OTRO"

En contraste con los casos anteriores, en el grupo compuesto por nicaragüenses los discursos particulares con los que interactuó el mensaje les permitieron hacer una lectura opositora en todo sentido, tanto en cuanto a los mensajes implícitos, como del orden social en el que se inscriben y los imaginarios que circulan en éste. Es decir, aunque este grupo hizo referencia a las mismas noticias que retomaron los otros grupos, su apreciación de los hechos informados se distanció ampliamente de sus contenidos, no sólo reinterpretando los mensajes implícitos en éstos, sino realizando una crítica al papel de los medios con respecto a la reproducción de mensajes estigmatizantes sobre la población nicaragüense en general y sobre la comunidad Carpio de la que forman parte.

En este caso, la presentación de las noticias y la discusión grupal que se propició, permitió una respuesta de este grupo frente a la imagen de su propia comunidad difundida por los medios. Así, algunos de los participantes hicieron referencia a lo ocurrido desde su experiencia directa en esa situación, señalando las inconsistencias de la información presentada, así como algunos incidentes que nunca se presentaron en los medios:

En cuanto a eso, en cuanto, cuando se llegó al aspecto de que ellos dijeron que los bandoleros de La Carpio habían apedreado a la policía², yo estuve ahí y doy fe, que yo me voy a morir y tal vez voy a entregar las cuentas, pero de verdad ahí no se dijo lo que en verdad estuvo ocurriendo. Ahí se vieron cosas que no salen en la televisión, ¿verdad?

Esta referencia a las “cosas que no salen en la televisión”, fue ejemplificada a través de la alusión a una serie de acontecimientos que contradecían lo informado por el medio. Es decir, frente a la noticia y a los testimonios presentados en los que la policía aparecía como víctima y la comunidad como agresora, se narraron algunos incidentes en los que fue más bien la policía quien protagonizó hechos violentos contra algunos miembros de la comunidad.

De esta forma, este grupo rechazó el estigma que precisamente los medios contribuyeron a crear acerca de su comunidad en esta noticia, y otras que han sido difundidas en diferentes momentos. Sandoval (2005) señala, al respecto, que en el periodo 2000-2004 el periódico La Nación, registró 321 noticias que se refieren a Carpio, la mayoría asociadas a conflictos. Para este investigador, tal estigma sobre esta comunidad podría estar relacionado precisamente con su conformación binacional. Como se dijo antes, a nivel imaginario se sostiene que se trata sobre todo de un lugar “habitado por nicaragüenses”, a lo que se suma el estereotipo de que “los pobres son nicas”, pero no los costarricenses, lo que constituye “un modo de expulsar la pobreza de la “comunidad imaginada costarricense”. Señala que en ese sentido, esta comunidad es estigmatizada en razón de una exclusión “de clase” y de una “hostilidad antiinmigrante”, y sustenta la hipótesis de que, a nivel simbólico, e incluso geográfico, “La Carpio es el lugar en donde la sociedad costarricense desecha aquello que no quiere reconocer como suyo.” (Sandoval, 2005, p.4)

Como se mostró en el análisis del discurso periodístico, en estas informaciones se presenta a Carpio como una comunidad “riesgosa” y altamente peligrosa, y de forma paralela, se realiza una asociación entre inmigrantes, nicaragüenses y “amenaza”. Esto también fue

² Se refiere a la noticia sobre las protestas en Carpio por la no titulación de tierras.

refutado por el grupo de discusión compuesto por nicaragüenses, de manera que retomaron elementos del discurso periodístico, pero se distanciaron de sus argumentos, ampliándose la información con la narración de algunos episodios experimentados por ellos/ella en esos momentos:

Entonces, ella³, fue vista en esa época, yo recuerdo, toda esa situación yo la viví, y precisamente yo viví toda esa violencia, que dice ahí. Y verdaderamente, lo que ella decía, pues, gran parte de esas cosas no son ciertas, eso es mentira.

Evidentemente, este grupo contestó casi todos los aspectos destacados en la noticia a nivel general, y en las entrevistas presentadas en particular. Se refirieron no sólo a la violencia que se les adjudica, rechazando que en su comunidad “mande la ley del más fuerte”, como se afirmaba en el medio, sino también a la representación de Carpio como “comunidad insegura”, destacando que la inseguridad ciudadana no se experimenta exclusivamente en ese lugar, sino en cualquier otro sitio del país.

Claramente, esta lectura opositora se fundamentó principalmente en la experiencia concreta de exclusión que han tenido, puesta en evidencia sobre todo, en los hechos que ellos y ella comentaron. Es decir, sus vivencias en ese momento forman parte de los “modelos situacionales” (van Dijk, 1996) a partir de los cuales se decodificó esta noticia en particular, y que incidieron en la distancia que evidenciaron respecto a sus mensajes.

Sin embargo, este grupo no sólo comentó esta noticia que les tocaba directamente, sino que reinterpretó otras, también desde una “lectura opositora”. En todos los casos, rechazaron no sólo el hecho, sino también la homogeneización negativa de la población nicaragüense que aparece con frecuencia en los medios.

Asimismo realizó varias críticas, no sólo referentes al contenido de las noticias que se les presentaron, sino también al papel de los medios en general, en cuanto a la reproducción de estereotipos y representaciones estigmatizadas sobre la población nicaragüense. De esta manera, al igual que el grupo de taxistas y el de oficiales, destacaron el “amarillismo” o sensacionalismo con el que la prensa informa para “vender” la noticia. Señalaron que la exposición de imágenes positivas sobre la población inmigrante no genera ningún interés para

³ Se refiere a una mujer entrevistada por el telenoticiario de Canal 6 (Noticias Repretel) en el marco de las informaciones sobre las protestas en Carpio. Esta persona se refirió a su propia comunidad como un lugar “terrible” y “conflictivo” en extremo. Asimismo, hizo descripciones negativas del lugar y de sus habitantes.

las audiencias, mientras que vincular nicaragüenses con actos violentos atraería la atención del público y, por ende, permite vender más la noticia. Otro de los testigos añadió al respecto:

Ahora, si hablamos también de los periódicos, de los medios de comunicación amarillistas, porque son amarillistas, en letra grande: "el nicaragüense, el nicaragüense, el nicaragüense", y eso es ¿para qué?, Diay, para vender su periódico.

Es claro, en el ejemplo, el rechazo a la forma en la que los medios enfatizan la nacionalidad nicaragüense de los perpetradores de violencia, como forma de comercializar su producto. Es decir se explica la estigmatización presentada por el amarillismo y el mercadeo. Al mismo tiempo, advirtieron que cuando se trata de sucesos violentos en los que los costarricenses son protagonistas, no se destaca su nacionalidad, y por el contrario, se explica su comportamiento agresivo por otras circunstancias:

H: Con respecto a lo que sucedió en la embajada chilena⁴, ¿qué es lo que decían?, que era un hombre que estaba psicológicamente esto y lo otro, se fueron con todas esas cosas. Hicieron hasta un entierro, pero no se dan cuenta de que fueron personas también las que murieron ahí, fueron personas las que murieron, y personas importantes, ya no por lo importantes, sino que eran personas...

Este grupo puso en evidencia las estrategias específicas utilizadas por los medios de comunicación para transmitir este punto de vista, señalando ejemplos concretos en los que los se echó mano de ciertos recursos para crear circunstancias engañosas y manipular de esa forma los eventos narrados en la noticia.

De esa manera, en términos generales, esta lectura opositora puso en evidencia que no todos los grupos sociales "consumen" de la misma forma este tipo de noticias, sino que, como lo subraya Morley (1996) dependiendo de otras mediaciones, puede haber un mayor o menor distanciamiento con respecto a la ideología del diario o, en este caso, del noticiero. Evidentemente, estos otros discursos le han permitido a este grupo en particular analizar la dinámica de manipulación mediática y la reproducción de ciertos imaginarios que contribuye a la estigmatización de los grupos a los cuales pertenecen. No obstante, conviene señalar que no es posible determinar a partir de estos resultados si la oposición y la crítica de este tipo de

⁴ Se refiere al hecho ocurrido en julio de 2004, también informado por los medios, en el que un costarricense, guarda de seguridad de la embajada de chilena, tomó 10 rehenes en ese lugar y terminó acabando con la vida de dos diplomáticos de esa embajada (cónsul y primer secretario) y una asesora cultural, la de su secretaria y la de él mismo.

informaciones están presentes también en otros grupos de inmigrantes nicaragüenses, lo cual resultaría interesante investigar en futuros trabajos.

LO QUE PASÓ CON EL MENSAJE: CONCLUSIONES Y REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LOS MEDIOS EN LA DINÁMICA DE LAS RELACIONES BINACIONALES EN COSTA RICA

¿Por qué ese repertorio de noticias gozó de tan buena acústica entre los espectadores costarricenses? Podríamos responder fácilmente esta pregunta con nuestro argumento inicial de que los mensajes se codifican y decodifican a partir de un marco de aprehensión más general, basado en discursos de carácter etnocentrista y nacionalista, que han ayudado a construir el sentido de identificación nacional en Costa Rica. Esas ideologías que sustentan los mensajes operan como una suerte de *metarelato estructurante* que continúa siendo efectivo por las características de su fundamentación y porque cumple, además, una función social en la medida en que cohesiona las redes sociales existentes en el espacio nacional.

No obstante, sería ilusorio suponer que al engarzarse en una narrativa hegemónica sobre el endogrupo y las diferentes comunidades inmigrantes, la participación de los textos noticiosos es meramente reflexiva, y que se limita únicamente a la confirmación de representaciones sociales que la población costarricense ha interiorizado previamente en sus procesos de socialización. De ser éste el caso, cabría cuestionarse sobre el sentido de analizar los mensajes implícitos en este tipo de discursos y la forma en que son interpretados.

Aunque el texto noticioso es efectivo en la medida en que se corresponde con estos discursos sociales, su impacto trasciende la mera repetición, relacionándose más bien con el valor ritualístico que los caracteriza y, por medio del cual, no sólo reproducen, perpetúan y alimentan los imaginarios que favorecen al propio grupo y facilitan la exclusión y el rechazo abierto de otros, sino que también colaboran activamente en la construcción de un orden social determinado.

Lo que particulariza a los medios con respecto a otras instituciones que también contribuyen con la reproducción de prejuicios y estereotipos sobre las poblaciones inmigrantes, es el reconocimiento social y la credibilidad con que cuentan, que le concede una especial legitimidad a lo que se dice y se piensa. Como vimos, apelar a “lo que se dijo en el medio”

constituyó una forma de otorgarle peso a los propios argumentos. Esto sugiere que los medios, como agentes culturales de sentido, son capaces de normalizar o en su defecto, cuestionar un determinado ideal de nación y sobre todo rechazar todo aquello que en el imaginario se aparte de ese ideal.

No se trata aquí de hiperbolizar el rango de acción de los medios de comunicación, sino de encauzarlo en términos de su responsabilidad real en tanto que, como lo señala Vera (2001), éstos ejercen una influencia educativa en las sociedades neoliberales contemporáneas. Los diferentes recursos narrativos, visuales y auditivos con los que cuentan, así como el empleo de sutiles “tácticas semánticas”, como diría van Dijk (2003c), les permiten poner en perspectiva aquello que se cree. Las referencias a hechos específicos, la ubicación de esos hechos en escenarios espaciales y temporales, e incluso la mención de datos estadísticos (no importa si se citan o no fuentes) es lo que precisamente contribuye a la construcción de un criterio de “veracidad” atribuido a los medios, que ya Sunkel (2001) había encontrado en su trabajo, y con el que volvimos a toparnos también en nuestra investigación.

La información recopilada y presentada por una fuente externa, y la pretensión de que se refiere a situaciones que efectivamente han ocurrido, le permiten al espectador crear la ilusión de que se le está mostrando la “realidad” de estos hechos, a la vez que puede “comprobar” algunas de sus propias concepciones de mundo, pues ambas referencias encajan perfectamente. Es precisamente esto lo que le otorga efectividad a los mensajes.

El concepto de “actualización” que tomamos prestado de van Dijk (1996) nos ayuda a comprender este fenómeno dado que no sólo se refiere a la posibilidad que brinda el texto de concederle “novedad” o “actualidad” a representaciones y valores sociales, sino que se refiere también a la forma en que los textos periodísticos permiten alimentar los imaginarios sociales con nuevos datos sobre hechos, personas y lugares desconocidos o con los que no se tiene contacto directo, lo cual también se facilita cuando se incorporan argumentos fundamentados con “conocimientos técnicos” (de tipo jurídico, policial e incluso psicológico), a los que de otra manera muchos de los espectadores no tendrían acceso ni podrían imaginar de otra forma, aunque se ajusten de múltiples modos a esos imaginarios.

Con frecuencia, las referencias periodísticas se convierten para las audiencias en la única fuente “confiable” a la que pueden acceder para conocer o “confirmar sus sospechas” sobre las circunstancias que rodean a grupos específicos, y las situaciones en las que estarían involucrados, aunque la información que ofrecen pueda ser incompleta o estar parcializada. Es

decir, aunque estos imaginarios se encuentren diseminados en la vida social desde hace varias décadas, los medios ofrecen los escenarios y situaciones en las que estos pueden recrearse y proveen, en muchos casos, la “materia prima” para su reproducción. La repetición de ciertos temas y de ciertos hechos (su excesiva difusión) favorece también esta dinámica, puesto que, como hemos visto, son los hechos más difundidos los que las audiencias retoman como argumentos para justificar sus propias posiciones.

A lo anterior se suma la descontextualización de los hechos narrados en el esquema periodístico, que permite a los espectadores ofrecer explicaciones para lo que ven desde las ideologías hegemónicas. Ello sugiere que los medios no funcionan como un mediador “neutro” y vaciado de contenido ideológico. Por el contrario, su “valor ritual” es, justamente, lo que nos permite afirmar que a través de los diferentes géneros de transmisión, intervienen como instituciones reafirmantes de prácticas culturales y de sentidos privilegiados en este contexto. Ese parece ser su papel trascendental en la dinámica que hemos venido investigando.

Ahora bien, en este punto cabe preguntarse ¿de qué sirve vincular ciertos lugares y comunidades con determinadas rasgos atribuidos a los y las nicaragüenses? Pensamos que esto permite anclar la amenaza a un lugar específico y, al hacerlo, se logra situar y visibilizar al miedo en ese lugar, con el fin de mantenerlo a distancia.

En las discusiones de los grupos costarricense pudo visualizarse que aunque el miedo es automáticamente transferido a los nicaragüenses, está relacionado con otro tipo de dinámicas coyunturales caracterizadas por un intensificado deterioro social y económico consecuencia de las políticas neoliberales implementadas durante los últimos años en el país y que han generado el debilitamiento de una institucionalidad que, hasta hace un tiempo, garantizaba resguardo y seguridad a los costarricenses.

Frases apocalípticas como *“¡Dios mío!, ya no tenemos paz, no tenemos democracia, no tenemos nada ya”* ilustran lo anterior, poniendo en evidencia cierto alarmismo ante el sentimiento de pérdida de algunos de los referentes identitarios imaginados más exaltados por los discursos oficiales.

En relación a lo anterior, Alicia Entel (2007) ha señalado que culpabilizar a diversos “otros” constituye una salida para los sentimientos de angustia e incertidumbre generados durante los momentos de crisis y afirma que en periodos represivos el aumento del miedo devienen en la estigmatización de ciertos grupos como una estrategia de autoconservación y como una forma de ocultar los verdaderos detonantes y responsables. En las sociedades

contemporáneas, esta situación se ha visto favorecida por la redefinición de los Estados – nación y de la disminución de posibilidades de lucha colectiva.

En el caso de Costa Rica, la incertidumbre respecto a un futuro cercano, visualizado como carente de oportunidades laborales y de bienestar social, confluyó hacia el final en un miedo difuso a ciertas comunidades extranjeras, y a la amenaza que representarían no sólo para esas oportunidades, sino también incluso para la propia vida. Al mismo tiempo, ese miedo y la estigmatización que lo acompañan, aparecen como elementos que facilitan negar la crisis en la institucionalidad, y sostener la ilusión de seguir viviendo en un país excepcional y “lleno de oportunidades”.

Es evidente que los medios han favorecido la prolongación de esa ilusión, pues al tiempo en que sobrerrepresenta a los grupos externos cometiendo delitos y en escenas caracterizadas por conflicto y temor, omiten también información sobre las razones político-económicas que han generado la crisis general que experimenta la población costarricense. Incluso se podría suponer que los discursos estigmatizantes en los medios permiten desviar la atención del público, limitando su capacidad de crítica respecto a las razones estructurales para esa sensación de angustia y temor frente a un mundo incierto.

Esta misma omisión, sumada a la sobrerrepresentación de la población costarricense como víctima y como vulnerable, también contribuye a la negación de su potencial criminalidad. En su lugar aparecen explicaciones que, fundamentadas en ideologías hegemónicas, encauzan mucho del sentimiento de inseguridad y desprotección en la figura de los “otros-extranjeros” que, con sus acciones, amenazarían principalmente la integridad física de “los nacionales”.

De esta manera se mantiene intacta la representación de una nación pacífica y amante de la paz, al tiempo que se invisibilizan las condiciones de marginalidad y exclusión social, intensificadas en los últimos veinte años, merced a las políticas neoliberales de los últimos gobiernos. De esta forma, los discursos periodísticos, engarzados en narrativas hegemónicas contribuyen de una u otra forma a la perpetuación de prácticas de exclusión y estigmatización que a nivel general, experimenta la población inmigrante que reside en Costa Rica.

Precisamente, una de las motivaciones principales para realizar esta investigación fue la posibilidad de denunciar la exclusión y el rechazo que viven cotidianamente las personas nicaragüenses en nuestro país en razón de su nacionalidad, así como el papel de los medios de comunicación en esa dinámica, que favorece su estigmatización. El análisis de las noticias y de las discusiones grupales nos mostró que lamentablemente, esa dinámica es una realidad que

no ha sufrido mayores transformaciones. Por el contrario, se sigue reproduciendo y sigue teniendo repercusiones negativas para las relaciones sociales y la convivencia entre personas de distintos orígenes étnicos y nacionales.

Los relatos de las personas nicaragüenses con quienes trabajamos nos enfrentaron a experiencias de maltrato y discriminación, resultantes de la xenofobia que característica de muchos espacios de nuestro país. Esto nos plantea la tarea impostergable de buscar alternativas a esas prácticas de discriminación que hemos visto a lo largo de este trabajo. Nos lleva a pensar sobre el papel de la academia, del Estado y de las mismas organizaciones civiles en la transformación necesaria de la forma en que se percibe a las personas inmigrantes en general y a las nicaragüenses en particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarenga, P. (1997). *Conflictiva convivencia Los Nicaragüenses en Costa Rica*. Cuaderno de Ciencias Sociales, 1° ed. Costa Rica: FLACSO.
- Alvarenga, P. (1998). *La identidad amenazada: Los costarricenses ante la migración nicaragüense. Memoria: Política, Cultura y Sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. El Salvador: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamericana, Universidad Centroamericana UCA.
- Entel, Alicia (2007) *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Hall, S. (1996). Encoding/Decoding. En: Hall, S., Hobson, D., Lowe, A., Willis, P., (eds.). *Culture, Media, Lenguaje*. London: Routledge.
- Hall, S. (1998). Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas. En *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. 1° ed. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Mata, M.C. y S. Scarafía (1993). *Lo que dicen las radios. Una propuesta para analizar el discurso radiofónico*. Quito, Ecuador: Editorial ALER.
- Molina, I. (2002) *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. 1 ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Morley, D. (1998) Populismo, revisionismo y los “nuevos” estudios de audiencia. En *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. 1º ed. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Morley, D. (1994). *Televisión, Audiencias and Cultural Studies*. Routledge: Londres.
- Sandoval, C. (1997). Comunicación y etnicidad: Construcción de identidades entre costarricenses y nicaragüenses en los noventa. En: *Revista Reflexiones*, 40, 29-37.
- Sandoval, C. (1999) Notas sobre la formación histórica del “otro nicaragüense” en la nacionalidad costarricense. *Revista de Historia*, 40, 107-121. Universidad Nacional.
- Sandoval, C. (2002). *Otros Amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Soto, R. (1998). *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica 1904-1942. Los “otros” reafirman el “nosotros”*. Tesis para optar al grado de Historia. Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.
- Putnam, L.E. (1999) Ideología racial, práctica social y estado liberal en Costa Rica. En: *Revista de Historia*, 39, 143-173. Universidad Nacional.
- van Dijk, T.A. (1996). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. 1º ed. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Vera, J. (2001). Influencia educativa de los medios de comunicación en la sociedad neoliberal. En: *Teoría de la educación*, 13, 187-208. Editorial de la Universidad de Salamanca

